

«EL DISCURSO PROFETICO DE ESTE LIBRO»

(Apoc 22, 7.10.18-19)

El último libro de nuestro N.T. ha recibido su denominación de la palabra con que comienza: *Apocalipsis*¹. El libro ha sido considerado exponente típico del género apocalíptico. Se ha llegado a decir que Apoc 1, la: «Revelación de Jesucristo, la que le dió a él Dios para mostrar a sus siervos lo que ha de ocurrir pronto» es una frase que describe las características de la apocalíptica². Una revelación de Dios por medio de un intermediario, a la par humano y celeste, para prevenir a sus fieles sobre acontecimientos inminentes, que coincidirían también con el tiempo final. Está claro que el autor del libro no puede saber nada de las categorías de la exégesis moderna sobre las características de la mentalidad apocalíptica y las formas en que se expresa mediante un género literario específico³. Esto no obstaría para clasificarlo como apocalíptico y catalogar su obra dentro de la llamada literatura apocalíptica. El problema queda en que el autor sabe lo que está haciendo y entiende su obra dentro de otra categoría específica⁴. Tiene presente al lector y a los oyentes de las

1 Pero la *apokalypsis* entra en el campo de la *prophèteia* (1 Cor 14, 6.26.29). El discurso sapiencial que transmitía a la comunidad, para edificación, exhortación y consuelo, los misterios de Dios revelados por el Evangelio, era predominantemente carisma de los profetas. Cf. J. Brosch, *Chaismen und Ämter in der Urkirche* (Bonn 1951) 91-92.

2 Por de pronto de ahí ha tomado su nombre el concepto moderno de apocalíptica. Cf. P. Vielhauer, 'Die Apokalyptik', en: E. Hennecke - W. Schneemelcher, *Neutestamentliche Apokryphen*, II. *Apostolisches, Apokalypsen und Verwandtes*, 3 ed. (Tübingen 1964) 408.

3 Cf. Vielhauer, o. c., p. 407-21.

4 Es el único documento del N.T. escrito con el reclamo explícito de ser enteramente profecía. D. Hill, *New Testament Prophecy* (London 1979) 71-73, tras recordar lo anterior, añade que el lenguaje del libro y su imagería traslucen la influencia del género apocalíptico y en su determinismo y dualismo muestra su deuda al mundo de ideas apocalíptico. Pero reconoce también que falta la seudonimia y la antigüedad ficticia. Que no es un documento secreto sino una carta ecuménica. Y que su perspectiva del sufrimiento queda más cerca de la visión